



Capítulo 675: Terapia de Pareja

Después de varios eventos antinaturales y cercanos a la extinción, el planeta entero pareció quedar en silencio.

Si antes la gente no estaba encerrada en sus casas, seguramente lo estaría ahora, que un rayo láser gigante había caído del cielo.

Incluso los animales se habían retirado a sus guaridas, como si se estuvieran preparando para un duro invierno.

Obviamente, era difícil encontrar un lugar donde sentarse, pero finalmente las chicas encontraron una posada, con un dueño que era tan loco como apasionado por su oficio.

Así fue como ambas terminaron sentadas en una pequeña mesa junto a la ventana, con dos tazas de té enfrente.

Pasaron varios minutos después de que las chicas se sentaran, antes de que Seras intentara hablar.

"...Iba a volver a casa hoy, ¿sabes?"

Lillian se mantuvo bastante obstinada: "No deberías haberte ido en primer lugar".

—Lo sé, pero necesitaba... tiempo. No quería que ninguno de vosotros me viera así. — Seras bajó la cabeza.

"¿Y qué pasa con lo que queríamos? ¿Sabes lo duro que fue para todos nosotros verte dejar todo atrás?"

"¡Hice todo esto por todos vosotros!"

"¿Cómo puedes decir que hiciste esto por nosotros? ¿Cuándo te hemos hecho sentir como si quisiéramos que te guardaras tus problemas para ti?"

—N-no lo hicisteis, pero... es todo lo que sé hacer. —Seras bajó la cabeza.

Lillian ya no podía encontrar dentro de sí la fuerza para estar enojada con ella.

Después ambas guardaron silencio, sin tener una idea clara de qué debían decir a continuación.

"...Intentemos cambiar un poco de tema, ¿vale?"



Ambas muchachas miraron al anciano sentado en el extremo de la mesa, que se movía de un lado a otro incómodamente.

El viejo vendedor no esperaba que Seras viniera a buscarlo a su pequeña choza y lo arrastrara a través del mundo para jugar a ser consejero.

Ni siquiera estaba remotamente calificado para ayudar con ese tipo de cosas, pero honestamente tenía un poco de miedo de lo que pasaría si decía que no.

Además, pensó que lo mejor sería tomarlo como un reembolso por todo el dinero que había recibido anteriormente.

Pero navegar por esta situación, era más difícil de lo que inicialmente había imaginado.

"E-Empecemos por usted primero, señora... Diosa del dinero".

Seras aceptó sin ironía su nuevo apodo, sin hacer mucho ruido al respecto.

"¿Puedes contarle por qué sentiste que tenías que irte de casa?", preguntó.

Seras pasó un rato moviendo la cuchara dentro de la taza. Parecía casi incapaz de pronunciar las palabras correctamente.

"Simplemente... sentí que necesitaba un momento para no perderme en mi propia cabeza, ¿sabes? Empezaba a sentirme un poco atrofiada".

Lillian no parecía creerse su historia en lo más mínimo.

Y Seras difícilmente podía decir que la culpaba.

"...¿Creías que Hajun no nos diría que viste a uno de tus hermanos?"

Por más suave que fuera su voz, la simple revelación de Lillian todavía sacudió a su hermana hasta el fondo.

Si fuera honesta, no había pensado mucho en su última charla con su padre antes de irse.

Principalmente porque estaba avergonzada por cómo reaccionó.

Quizás también se debió en parte al hecho de que estaban demasiado involucrados con el problema.

—Quiero saber por qué no nos lo dijiste —preguntó Lillian en voz baja—. Ni siquiera a nuestro marido.

"...no lo entenderíais."



"Pruébame."

Seras miró al anciano con el rabillo del ojo y lo encontró incitándola a avanzar en silencio.

No pudo evitar recordar el destino que había corrido su nuevo conocido en su propio matrimonio, y no quería que eso le sucediera a ella.

"Y..."

A lo largo de varios minutos, Seras soltó todas las palabras que había guardado en su pecho durante los últimos días.

Sus miedos de ser vista como débil.

Su miedo a perder su independencia.

E incluso sus problemas para afrontar su pasado.

Sinceramente, quizás Lillian era la indicada para escuchar todas las dudas y temores de Seras.

Dejando a un lado el hecho de que a veces eran literalmente la misma persona, Lillian tenía un gran don para la comprensión.

Hacia el final de la confesión de Seras, Lillian tuvo que limpiar las lágrimas de su hermana, que habían comenzado a correr por su rostro.

—Dime algo, Seras... ¿Alguna vez te has cansado de frotar el estómago de Bekka después de comer?

**Sniffle ** "... Lleva un poco de tiempo, pero los ruidos de satisfacción que hace son muy lindos", admitió Seras.

"¿Y qué pasa cuando Lailah necesita ayuda para alcanzar algo en un estante alto, pero es demasiado perezosa para usar su magia o cambiar de forma?"

"... Recordarle que ella es nuestra pequeña '*short stack*'¹ no es del todo malo."

1 – Short stack : Una chica bajita y con curvas

Lillian sonrió y tocó tiernamente a Seras en la mejilla.

-¿Y qué pasa con nuestro marido?

Le exigimos poco en nuestra relación, pero siempre le hemos exigido que no se guarde las cosas que le preocupan.

¿Cómo podemos pedirle algo que no estamos dispuestas a hacer a cambio?

Seras sintió como si ese hubiera sido el golpe más grande que había recibido.

"Sabemos que eres fuerte, Seras", continuó Lillian. "Pero la razón por la que cualquiera de nosotras decidió casarse, fue porque no queríamos ser fuertes todo el tiempo.

El vínculo de nuestra familia tiene sus raíces en nuestra vulnerabilidad.

"Tienes que confiar y saber que abrirte a nosotros no tiene por qué ser un impedimento para ti, sino que tiene por objeto hacernos mejores a todos como unidad".

El viejo vendedor no podía creer que realmente tuviera que venir hasta aquí para esto.

La conversación de la diosa fluía tan bien, que apenas tuvo que abrir la boca para decir algo.

Era casi como si se hubieran olvidado que él estaba allí.

—S-sé todo eso, Lilli... Es solo que me está costando dar ese primer paso, ¿sabes...?

—Seras sonrió tímidamente.

Lillian sintió como si finalmente hubiera logrado comunicarse con su hermana.

Ella se puso de pie y le tendió la mano a Seras para que la tomara.

"Entonces volvamos a casa y lo haremos juntas. Nuestros seres queridos nos están esperando".

Seras comenzó a tomar su mano, pero en el último momento ella la retiró.

"¿Están... enojados conmigo?"

—Bueno, mira esto —dijo Lillian riendo—. ¿La intrépida Seras tiene miedo de que la regañen un poco?

"¡¡Deja de burlarte de mí y responde la maldita pregunta!"

—Aww, ese es el pequeño temperamento que encuentro tan adorable. —Lillian le dio a su hermana un pequeño beso en la parte superior de la cabeza y la sacó de su asiento.

—No soy adorable —se quejó Seras.

Pero lo era. Realmente lo era.

"No te preocupes, querida. Algunos pueden estar un poco molestos contigo, pero todo es por preocupación. Estoy segura de que podrás arreglar las cosas a tu manera".



Antes de que Seras pudiera expresar más objeciones, Lillian comenzó a tirar de ella hacia la salida.

"¡E-Espera! ¡Mi corazón no está listo para esto!"

"Estarás bien, mi amor. Ven conmigo ahora".

"¡Déjame terminar mi té primero!"

"Eris te hará algo mejor cuando estés en casa".

Como último esfuerzo, Seras se volvió hacia el invitado que había secuestrado.

"¡Sr. Vendedor Ambulante! ¡Dígale que pare!"

En respuesta, el anciano de aspecto cansado levantó su taza, como si estuviera dando vítores.

"Te deseo lo mejor, extraña diosa. Que tus problemas matrimoniales sean inexistentes a partir de ahora".

Cuando las dos mujeres finalmente desaparecieron por la extraña abertura en el medio de la habitación, el hombre finalmente volvió a beber.

"¡Qué día más confuso! Debería haberles pedido que me llevaran a casa antes de que se fueran".

Sin ninguna alternativa frente a él, el anciano terminó su bebida y comenzó a caminar pesadamente fuera de la posada.

* * *

Para el director Nagumo, el tiempo parecía transcurrir en cámara lenta.

La sangre parecía no circular adecuadamente en su cerebro, e incluso su audición le había fallado hacía tiempo.

No podía apartar la mirada del cuerpo recuperado frente a él.

A diferencia de la mayoría de sus otros subordinados, él y Fiona eran muy cercanos.

Ella también fue descubierta por la orden cuando era joven, y poco tiempo después fue adoptada como cadete.

Shin, en particular, pasaba mucho tiempo con ella. Sentía un profundo cariño por su travieso sentido del humor y su ingenio barato.



Eran cosas que no tuvo mucha oportunidad de apreciar, dada la gravedad de sus responsabilidades.

Cuanto más tiempo pasaba con ella, más quería nombrarla su heredera y adoptarla como su hija.

Pero Fiona era demasiado impulsiva en su deseo de ejecutar misiones, lo que resultó en un aumento de informes de daños colaterales y una disminución del 6% en los rescates de su unidad.

Siempre se vio a sí misma como una espada para abatir monstruos. Pero el Director de la orden debía ser un escudo enfocado en proteger a los demás.

Así que, aunque se preocupaba muchísimo por ella, nunca la convirtió en su heredera.

Podía decirse que esa decisión la había lastimado un poco.

Y sinceramente, nunca se habían reconciliado del todo.

Ahora mira lo que pasó.

Los monstruos de abajo también se la habían arrebatado.

'Te prometo esto, dulce niña: ¡te veré regresar a la vida, aunque sea lo último que haga...!'